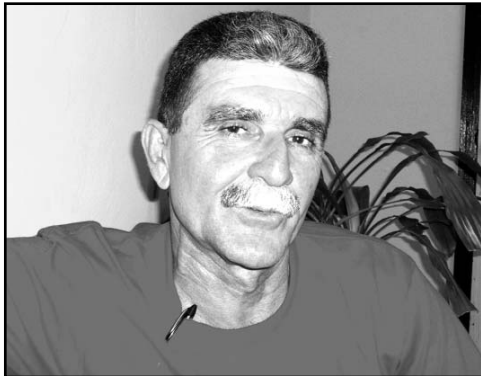


Ellas y ellos nacieron el

Feliz derrotero



morir el revolucionario José Santiago Ercilla, amigo de la familia.

Así vine al mundo, relata el tunero Fidel Héctor Peña Alfonso, un hombre que aún siente nostalgia de los sinsones, chipojos y guardarrayas, orgullo de su origen campesino.

Cuando se acerca mi cumpleaños, el primer día del año, me emociono por muchas razones, y enumera: la trascendencia de esa fecha, el nombre que llevo y el aguacero de llamadas telefónicas por parte de amigos que insisten en felicitarme doblemente.

Maestro durante una etapa de su vida, subdirector del Palacio de Pioneros, funcionario del Gobierno, trabajador del sector sideromecánico y especialista ahora de abastecimiento técnico-material en la rama azucarera... tal ha sido el feliz derrotero de este hombre.

¡Varón!, dijo Úrsula, la comadrona o partera de toda una zona rural, en el actual municipio tunero de Manatí, y el júbilo se desparramó por la casa. El niño "había escogido" el mejor día para ver la luz (1ro. de enero) y, además, se llamaría Fidel, como había sugerido antes de

Y me hice médico

Quería ser veterinaria, pero pudo más el embullo de los amigos. Hoy Mayra de la Caridad Sandoval Mederos es médico especialista en Anestesiología y Reanimación, y desde hace un año Máster en Urgencias Médicas.

Vivaz y alegre, llega Mayra a sus cinco décadas de vida "contenta de ejercer la carrera que amo, de gozar del reconocimiento de mis colegas y pacientes, del cariño de mi familia y de poder disfrutar a mi pequeña nieta Mauren".

Feliz también de que luego del triunfo de la Revolución sus padres pudieran realizar sus sueños de estudiar carreras universitarias y se convirtieran en economistas, y de que su hija sea estomatóloga.

Para ella el trabajo ha sido siempre deber y responsabilidad. Luego de más de 20 años ejerciendo como anestesióloga en el Hospital Clínico Quirúrgico de Diez de Octubre, hoy realiza igual labor en el Hospital Nacional de Reclusos ubicado en el



Combinado del Este, "con el mismo esmero y la misma pasión por mi profesión".

Siento orgullo...



Para la operadora ejecutiva 113 Lourdes Bueno Gely, de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba, Sociedad Anónima (ETECSA) en Guantánamo, su trabajo ha sido la esencia de su vida por los 31 años que lleva en él y el placer de servir a la población.

"En mi vida agradezco todo a la Revolución, especialmente la posibilidad que me ha dado de sentirme útil al pueblo desde mi humilde puesto de trabajo, el cual amo como a mi propia hija, a mi madre o a mi nieto", afirma esta guantanamera de cuna, nacida al amanecer del primero de enero de 1961.

"Siento orgullo de poder ayudar al prójimo, especialmente ante la ocurrencia de acontecimientos tan dramáticos como el sismo que el 20 de marzo último estremeció a Guantánamo y Santiago de Cuba, o la alerta de maremoto para Baracoa hace unos meses. Fueron miles de llamadas en breve tiempo de personas de todas las provincias del país y del extranjero, interesadas por los hechos y el estado de sus familiares. A todas se les dio la información precisa y necesaria, que agradecieron con satisfacción".

Entrevistaron: Lourdes Pérez Navarro, José Antonio Torres, Armando Sáez Sánchez, Miguel Febles Hernández, Freddy Pérez Cabrera, Germán Veloz Placencia, Jorge Luis Merencio, Ronald Suárez Rivas, Eugenio Pérez Almarales, Pastor Batista, Ventura de Jesús, Ortelio González Martínez y Juan Antonio Borrego.

Fotos: Los corresponsales y Vicente Brito, Patricio Chaviano e Ismael Batista.

Amores y desafíos de Idoris



A Idoris Martínez Díaz la distinguen en el barrio y en el centro de trabajo no solo por su gracia natural y ser una mujer bondadosa, sino por haber nacido un primero de enero, honor mayor por el orgullo de que haya sido en 1961, el año de la Alfabetización y de la Victoria de Girón.

Recuerda que desde bien pequeña sus padres celebraban en casa el cumpleaños de la niña, la llegada del nuevo año y el aniversario de la Revolución Cubana. "Mi papá estuvo en la lucha contra bandidos en el Escambray y en misión internacionalista en Angola. Ya es fallecido pero de él guardo un recuerdo muy bonito".

También habla con ternura de su mamá Susana, quien actualmente tiene 73 años de edad y labora como bibliotecaria en el hospital materno de Matanzas. "Es una mulata tremenda, se pone los tacones altos y me deja atrás...", dice y

sonríe visiblemente contenta.

Idoris es la segunda de tres hermanos. Expresa que aunque procede de una familia humilde y de escasos recursos, tuvo una infancia feliz en las alturas de Simpson, en la ciudad de Matanzas. Estudió Licenciatura en Educación, en la especialidad de Economía, y desde hace 27 años labora en la dirección provincial de la Pesca. Es madre de dos hijos varones.

Todo gracias a la obra mayor

Mayra Cristina Quiñones Rodríguez nació con los aires de la Revolución, pero dos años después de su triunfo.

"Somos cuatro hermanos y todos tuvimos la oportunidad de labrarnos un futuro. Una de mis hermanas también estudió Medicina y cumple misión internacionalista en Haití; la otra, se graduó en la especialidad de Matemática Aplicada al Control de Mandos Automatizados. El varón es obrero calificado".

Como no le agrada hablar en primera persona, basta una mirada al currículo donde sintetiza parte de su obra: Iniciadora del Programa del Médico y la Enfermera de la Familia, su consultorio fue el primero en el país que ganó la condición de Modelo. Especialista de Segundo Grado en Medicina General Integral, Máster en Atención Primaria, Profesora Auxiliar, decana de la Facultad de Ciencias Médicas José Asfey Yara, de Ciego de Ávila...



La fortuna de Ramoncito

Ramón Manuel Quintana Vera ha encontrado una frase más que ilustrativa para definir su medio siglo de existencia: "Yo he sido músico, poeta, medio loco y unas cuantas cosas más, pero no me arrepiento de ninguna", dice sentado en el portal de la casa que él mismo levantó ladrillo a ladrillo, en la provincia de Sancti Spiritus.

Graduado de técnico medio en Construcción Civil, chofer, albañil, carpintero, pintor y mecánico, Ramoncito —como se le conoce en el Camino de las Cañas en la barriada espirituana de Colón—, asegura, sin embargo, que la más completa de todas sus obras es la familia que ha forjado con el sudor de su frente.

De Sancti Spiritus, donde nació 50 años atrás, se fue a vivir muy pequeño a la zona de El Caney, una comunidad recostada al Mar Caribe, luego a Camagüey con su madre y tiempo después el deber de combatiente y el azar lo llevaron hasta el Estado Mayor del Ejército Occidental,



donde cumplió el Servicio Militar.

Tras laborar durante siete años en el central Brasil de la provincia agromontana, en 1985 se enroló como reservista en el sur de Angola, una página de 26 meses con 27 caravanas intercaladas, que según él mismo dice, si no es un récord, al menos sirven para un buen average.